

LA VOZ DE LOS SIN VOZ

Un escrito presentado por la antropóloga Elizabeth Juárez Cerdí el día 8 de Diciembre del 2003 en el seminario "Religión y Derechos Humanos", llevado a cabo en la ciudad de Mérida, Yucatán y organizado por la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán

Elizabeth Juárez Cerdí¹
Centro de Estudios Antropológicos
El Colegio de Michoacán

Este escrito tiene como objetivo presentar el contexto y la situación que están viviendo los jornaleros agrícolas mexicanos en una población del suroeste de la Florida², y la limitada posibilidad que tienen de hacer uso de sus derechos como trabajadores y como seres humanos. Ante las circunstancias en que los migrantes mexicanos se encuentran, dos organizaciones han levantado sus voces y, de diferentes maneras, tratan de ayudar y encauzar la lucha hacia reivindicaciones laborales y sociales. En primer lugar presentaré el contexto y las condiciones en que viven y trabajan los migrantes en la población estudiada, enseguida haré una breve descripción del grupo de migrantes mexicanos encontrados en esa población norteamericana y, posteriormente, hablaré de las dos organizaciones que buscan cambiar, de alguna manera, la situación en que se encuentran los migrantes.

Muchos de los datos que presento son muy similares a los que se han descrito en otros estudios sobre migrantes mexicanos en Estados Unidos (el libro de Rothenberg 2000, es un buen ejemplo de ello); sin embargo, considero que no por sabidos deben ser obviados, pues me permiten ubicar el contexto en el que están inmersos los migrantes entrevistados.

¹ Doctora en Antropología y actualmente investigadora de El Colegio de Michoacán

² La información que presento sobre los mexicanos en Immokalee, Florida fue obtenida durante el trabajo de campo realizado en febrero del 2002 y abril-mayo del 2003, como parte del Proyecto Religión and Transnacional Migrant Communities in Florida, auspiciado por la fundación Ford y coordinado por los Dres. Philip Williams (del Departamento de Ciencias Políticas) y Manuel Vásquez (del Departamento de Religión) de la Universidad de Florida. Proyecto en el que he colaborado como investigadora, junto con la Dra. Patricia Fortuny. La información que presenté sobre los lugares en México de donde provienen los migrantes la he obtenido a través del trabajo de campo que realicé en diferentes estados del país (particularmente en Chiapas y en Guanajuato, lugar en el que aún estoy desarrollando un proyecto sobre migración y religión).

Cabe aclarar que el “grupo” de migrantes mexicanos³ que se encuentra en el lugar de estudio no es homogéneo; para poder entender como se insertan en el mercado laboral norteamericano, es necesario caracterizarlos y subrayar las diferencias. Disimilitudes que no sólo tienen que ver con los lugares de procedencia en México, sino también con el tiempo de permanencia en Immokalee, con la experiencia adquirida a lo largo de varios viajes a Estados Unidos y con ser parte de una red social a la que puede recurrir cuando necesitan apoyo, información y recursos. Hablaré brevemente de cada una de las categorías que para fines analíticos he definido, pero a lo largo de este escrito me enfocaré principalmente en un grupo de ellos, el de los “recién llegados”.

EL ENTORNO EN QUE VIVEN Y LABORAN LOS MIGRANTES MEXICANOS.

Debido al incremento y cambio de cultivos en Estados Unidos, pero también a la reestructuración económica mundial y a las condiciones sociales, políticas y económicas prevalecientes en diversos países de Latinoamérica se han dado grandes flujos migratorios de habitantes de los considerados países del “tercer mundo” hacia diferentes regiones de Estados Unidos que no eran receptoras de migrantes mexicanos, centro y sudamericanos, entre éstas, el sur de la Florida. Estos trabajadores que, generalmente, se insertan en la agricultura como mano de obra barata y abundante (y cada vez más, y en mayor número, en la rama industrial y de servicios) en muchos lugares de Estados Unidos también han sido considerados como la causa de problemas sociales, tales como el desempleo, narcotráfico, drogadicción, violencia, etc. Esta concepción sobre los migrantes, las restricciones que desde 1994 se vienen implementando en Estados Unidos para controlar la frontera (que llevó a endurecer las leyes migratorias y restringir los derechos de los migrantes), aunadas a las acciones llevadas a cabo en nombre de la seguridad nacional que desencadenaron los hechos ocurridos en septiembre del 2001, han provocado el resurgimiento y/o incremento de actitudes racistas, discriminatorias y xenofóbicas no sólo por parte de la población civil de ese país, sino también de las autoridades policíacas y migratorias, por lo que la violación

³ El proceso migratorio de los mexicanos es compleja ya que incluye diferentes tipos de movilidad: antiguas y recientes; estacionales (periodos cortos que dependen de la cosecha de diferentes productos agrícolas), temporales (periodos largos) y definitivas; familiares e individuales; rurales y urbanas; con fines laborales o de reunificación de la familia; etc. En este escrito no me propongo tratar cada una de ellas, simplemente haré mención del tipo de migración que se trate cuando hable de los distintos grupos de migrantes encontrados en Immokalee.

a los derechos humanos, laborales, civiles, y culturales ha sido, y sigue siendo, una constante hacia los migrantes⁴; un ejemplo de ello lo podemos ver en el caso de Immokalee.

Immokalee se encuentra ubicada al suroeste del estado de Florida; región que juega un rol fundamental en la producción agrícola de ese estado y que ocupa el tercer lugar entre los productores de frutas y vegetales más importantes de Estados Unidos. Immokalee es una pequeña población que pertenece al Condado de Collier (aunque no está totalmente incorporada a éste en cuanto a servicios y beneficios) y que se localiza a 35 millas de la cabecera del Condado, la ciudad de Naples. Immokalee también se encuentra a 45 millas, aproximadamente, de Fort Myers, que junto con Naples son las dos ciudades medias más cercanas, con un desarrollo urbano considerable, con una amplia zona comercial y con la infraestructura de cualquier población media norteamericana habitada por angloamericanos; aunque cada vez más, y conforme el crecimiento urbano demanda más trabajadores para el sector servicios -hoteles, restaurantes, jardinería, tiendas, etc.-, es posible encontrar un número crecientes de viviendas en las afueras de la ciudad, habitadas por migrantes mexicanos. El contraste socioeconómico y de infraestructura entre la pequeña población rural de Immokalee y la ciudad de Naples es apabullante, pues aparte de que ésta última es cabecera del Condado también es refugio, durante el invierno, de un gran número de norteamericanos ricos jubilados que requieren los servicios de un alto porcentaje de los migrantes que viven en los alrededores (entre ellos, en Immokalee⁵) para arreglar sus jardines, limpiar sus casas, pintar sus viviendas, etc.

Immokalee basa su economía principalmente en la agricultura, se cultiva: jitomate⁶, pimiento morrón, pepino y, en menor medida, calabacita (algunos agricultores están intentando la producción de papa, pero es un cultivo que aún se hace en una mínima

⁴ Lamentablemente, en este grupo entran también los agentes de migración mexicanos que realizan las mismas acciones con los migrantes guatemaltecos, centroamericanos y sudamericanos que tienen que pasar por nuestras fronteras en su camino hacia Estados Unidos.

⁵ En Immokalee aquellos migrantes mexicanos que tienen alguna experiencia de trabajo en el sector servicios, que hablan un poco de inglés y que cuentan con algún tipo de documento que muestre su estancia legal en ese país son los que tienen posibilidades de encontrar empleo en sectores fuera de la agricultura; por ejemplo, en tiendas departamentales, restaurantes, hoteles, centros de comida rápida, etc. Otros, cuyo manejo del idioma es menor, pero que cuentan con buenas conexiones, laboran en jardinería, en la construcción o como empleado de limpieza en algún hotel o restaurante. Pero gran parte de los migrantes mexicanos se inserta en la agricultura como veremos más adelante.

⁶ La producción de Immokalee representa aproximadamente la tercera parte de todo el jitomate que se cosecha en el estado de Florida.

extensión); y frutas como la sandía, naranja y toronja. En Immokalee el cultivo de vegetales y cítricos creció dramáticamente en tres décadas (de 1960 a 1990), debido a las heladas que acabaron con la producción de frutas y vegetales en el norte de Florida, por lo que las agroindustrias requirieron de abundante mano de obra. La demanda de trabajadores llevó a los grandes agricultores a presionar a los legisladores para facilitar la entrada y permanencia de jornaleros extranjeros (proceso que implica tanto la entrada de una manera legal, bajo los programas de trabajador temporal con visas H-2A, como ilegal).

Immokalee tiene una población extremadamente móvil debido a la agricultura estacional. En temporada baja (de mediados de junio a mediados de octubre) el número de habitantes es de aproximadamente 8 mil, pero a partir de fines de octubre y principios de noviembre cuando empieza la cosecha de cítricos y vegetales, la población llega a fluctuar de 25 a 30 mil habitantes (Griffith & Kissam 1995). El ciclo de producción agrícola en Immokalee no sólo obliga a los jornaleros a buscar trabajo en otros lugares, sino que también deben dejar las viviendas que habitaban, y de nuevo, a su regreso buscar donde instalarse para el nuevo ciclo.

Gran parte de la población que llega a Immokalee durante la cosecha son hombres jóvenes, solos, habituados a trabajar en el campo, pero no bajo un ardiente sol y por jornadas tan largas como las que aquí tienen que realizar (a veces llegan a trabajar de las 5 de la mañana a las 5 o 6 de la tarde); tampoco cuentan con una mínima experiencia en el manejo de maquinaria agrícola y en la utilización de productos químicos como pesticidas, fertilizantes y herbicidas. Las peculiaridades que se registraron entre los migrantes en Immokalee son entendibles si vemos que permiten la movilidad constante, vivir con un salario por debajo del mínimo establecido, sobrevivir en condiciones laborales temporales, inestables e inseguras y residir en viviendas de dos habitaciones con, por lo menos, otros 10 individuos.

La composición étnica y racial de Immokalee también ha ido cambiando con el tiempo. En la década de los años 60-70 el contingente de trabajadores agrícolas era mayoritariamente afroamericano; en esos años los primeros migrantes de habla hispana que llegaron a buscar trabajo en Immokalee fueron cubanos⁷ y puertorriqueños. En las

⁷ Los cubanos nunca se acostumbraron a vivir en Immokalee, por lo que, según documenta Thissen (2001), estos iban y venían de Miami a Immokalee.

siguientes décadas, el campo se fue “hispanizando” aún más con la llegada de un número mayor de migrantes mexicanos y guatemaltecos (Payne 2000); y aunque durante los años 80, en que se inició el arribo de los haitianos a Immokalee, era posible encontrar a un número importante de ellos laborando como jornaleros, no representaban una parte significativa de los trabajadores debido a que permanecían en los campos agrícolas por periodos cortos, ya que aprendían inglés con rapidez para integrarse en poco tiempo a las empacadoras de frutas y vegetales existentes en Immokalee y al sector de servicios⁸.

En la población de Immokalee actualmente coexisten grupos raciales, culturales y socioeconómicos diferentes: indios seminoles, angloamericanos, afro-americanos, haitianos, guatemaltecos, mexicanos de diversos estados de la República Mexicana, cubanos, algunos filipinos, puertorriqueños y dominicanos, lo cual genera una diversidad de conductas, acciones y concepciones que, por lo menos entre los trabajadores agrícolas, a veces llega a ser problemática y dificulta la convivencia y organización en asociaciones en las que unidos, pudieran buscar y lograr reivindicaciones laborales. A esta diversidad socio-cultural hay que agregar que cada vez la oferta de mano de obra rebasa la demanda por lo que aún entre los mismos trabajadores agrícolas hay problemas pues compiten abiertamente por el empleo; los más necesitados aceptan las peores condiciones de trabajo y el salario que les paguen, lo cual es aprovechado por los capataces, contratistas y “pinteros” para abaratar la mano de obra y obtener mayores ganancias.

El ambiente social en esta pequeña ciudad se ve aún más complicado por los problemas de venta y distribución de diferentes tipos de drogas y un alto índice de criminalidad (robos, homicidios, riñas callejeras, etc.); a lo que se suman las muertes por causas laborales, por accidentes de tránsito -entre las “van” que transportan a los jornaleros agrícolas a los campos de cultivo y los grandes camiones que transportan los productos agrícolas- y por casos de SIDA; según una trabajadora social de una organización de apoyo

⁸ Muchos de los haitianos llegan con la idea de quedarse a residir definitivamente en los EU, por lo que buscan integrarse (y ser incluidos) rápidamente a la vida y cultura norteamericana, aprenden pronto a hablar inglés y buscan laborar (en cuanto les es posible) fuera de los campos agrícolas, integrándose al sector de servicios con mayor habilidad y rapidez que los mexicanos y los guatemaltecos. Trabajan principalmente en hoteles, restaurantes, en las bodegas y empacadoras, como empleados de comercios, trabajadores de limpieza, etc. en las ciudades cercanas de Naples, La Belle o Fort Myers, pero viviendo en Immokalee, donde es posible encontrar viviendas en renta de diferentes precios (aunque en los meses que son parte de la temporada alta de cosecha es imposible encontrar casas en buen estado y baratas).

a mujeres maltratadas, Immokalee ocupa el primer lugar en el estado de Florida con el mayor número de enfermos detectados con SIDA⁹.

A pesar de estos “inconvenientes” puedo destacar que Immokalee, ciudad pequeña con rasgos rurales, representa un contexto menos agresivo para los migrantes mexicanos que provienen de comunidades chicas (como sería el caso de muchos de los migrantes “fecién llegados”) y donde les resulta más fácil desenvolverse, que si se dirigieran a grandes ciudades donde tendrían que integrarse a sectores laborales que requirieran más habilidades y escolaridad (además del manejo del idioma). Sin querer generalizar, podría decir que lugares pequeños como Immokalee, con características rurales y cuyos sectores productivos estén más enfocados al área agrícola, atraen en mayor medida a migrantes recientes, con baja escolaridad y sin experiencia previa fuera de este tipo de áreas laborables.

En Immokalee existen pequeños empresarios agrícolas, pero la norma son las grandes compañías¹⁰ o “agroempresas” cuyos dueños son corporaciones o individuos que jamás llegan a ser conocidos por los migrantes que laboran para ellos. A lo más, el jornalero agrícola llega a tener contacto sólo con el capataz, el “pintero”, el contratista o el crewleader al que le ha ido a solicitar empleo y quien le paga. Estos intermediarios generalmente son mexico-americanos, pero también hay mexicanos y guatemaltecos que tienen un buen manejo del idioma y de los códigos culturales norteamericanos en Immokalee.

Esta forma de trabajo, en la que existe un intermediario, evita cualquier forma de negociación entre los jornaleros y las empresas, pues no hay una relación formal entre éstos; además, propicia la informalidad (no hay contrato) y eventualidad (pues el pintero, crew leader o el contratista puede despedir en cualquier momento al trabajador) lo que crea incertidumbre en el migrante. Así el intermediario resulta clave en el mercado laboral en

⁹ La mayor parte de los casos el SIDA han sido por transmisión sexual, vía las caravanas de sexo servidoras que llegan a los campamentos a donde están concentrados los trabajadores y/o en los prostíbulos existentes en la población de Immokalee.

¹⁰ Por ahora sólo tengo referencias de algunas de las grandes compañías en Immokalee; entre éstas están: Immokalee Growers, Inc., Alico Inc., Noble Collier, Gargiulo, CoLee Growers, Collier Enterprises, Consolidated Citrus Limited Partnership, Everglades Harvesting and Hauling Inc., Graves Brothers Inc., Lake Trafford Growers, Ranch One Cooperative Inc., Suncrest Citrus Inc., Pacif Tomato Growers Ltd y Six L's Parking Co. Estas dos últimas compañías son la tercera y cuarta mayores productoras de vegetales en Florida; Pacif con 17,200 acres cultivados y Six con 13,600 acres (Payne 2000).

Immokalee pues es quien, de varias maneras, establece las reglas del juego para los jornaleros agrícolas.

Cabe resaltar que el jornalero agrícola vive en una especie de “mundo desconectado” pues a la ignorancia sobre quienes realmente son los dueños de los campos en los que trabaja, se suma el hecho que el migrante rara vez tiene conocimiento de que la naranja, jitomate o pepino que cosecha lo envían al resto del país y que su trabajo alimenta a miles de consumidores no sólo en Estados Unidos, sino también en los países a donde es exportado el producto (en forma natural o procesado como jugos, como es en el caso de la naranja). Por otra parte, los dueños de estas agroempresas o los medianos agricultores, al pactar con los intermediarios (capataces, crewleaders o pinteros), jamás llegan a saber quiénes son los individuos que laboran para ellos. La mediación en este proceso, permite a los patrones reales desligarse de cualquier responsabilidad con los jornaleros, ya que ellos no los contratan directamente.

Ahora bien, y como decía en la introducción, en Immokalee no se puede hablar de los migrantes mexicanos como un grupo homogéneo, por lo que es necesario hacer una caracterización de ellos, de las redes sociales con las que cuentan y del tipo de trabajo que desempeñan:

1. Migrantes Establecidos

Tienen entre 20 y 30 años de haber arribado a la Unión Americana, provenían de estados fronterizos (Tamaulipas, principalmente) y de aquellos con una larga historia migratoria como Zacatecas, San Luis Potosí, Guanajuato, Jalisco; y tienen en promedio 15 años de vivir en Immokalee. Estos mexicanos poseen una amplia experiencia laboral en Estados Unidos, y las habilidades adquiridas en diferentes empleos desempeñados en otros estados de la Unión Americana los lleva a ya no insertarse en el mercado de trabajo agrícola como jornaleros; tienen un manejo del inglés fluido (sin ser totalmente angloparlantes) por lo que suelen desempeñarse como comerciantes, transportistas, “pinteros”, crewleader, contratistas, empleados de algunas instituciones, etc. Cuentan con una red de relaciones sociales no sólo en Immokalee sino en estados como Texas, California, Arizona, Oregon y Carolina; y aunque a su arribo a Estados Unidos muchos de ellos pudieron ser “ilegales”, después de varios años de trabajar en este país obtuvieron la ciudadanía y viven en Immokalee en una casa o “trailita” propia con su familia; sus hijos son ciudadanos

norteamericanos, muchos de ellos recibieron educación en este país y generalmente, ya no se insertan en la agricultura (existe ya una tercera generación; sin embargo varios de los nietos sólo sabe que sus abuelos nacieron en México pero no conocen el lugar de procedencia de estos)

2. Migrantes “residentes”.

Otro grupo es el de los migrantes “ilegales” que después de tener varios años de estar en Estados Unidos obtuvieron el estatus legal de “residentes”¹¹ (y que por diferentes razones no han tramitado su ciudadanía). Muchos de estos mexicanos “arreglaron” su situación durante los Programas¹² en los que se permitía la entrada y estancia temporal de los trabajadores agrícolas. Los migrantes de este grupo se han traído a su familia de México (los hijos llegan generalmente, ya grandes, así que sólo los más pequeños asisten a la escuela en Estados Unidos); y aunque los migrantes pueden haber tenido experiencias previas laborales en otros estados de la Unión Americana, en Immokalee siguen trabajando en el sector agrícola, pero ahora como capataces o manejando maquinaria agrícola (tractores, cortadoras de naranja y toronja, vaciadoras de naranja o “shivas”, etc.) y en casos muy contados llegan a ser técnicos agrícolas. Muchos de los mexicanos de este grupo no cuenta con escolaridad más allá de la primaria, pero han aprendido a desenvolverse en la cultura norteamericana y aunque no hablan inglés de manera fluida si manejan lo básico para darse a entender cuando van de compras o tienen que realizar algún trámite no complicado. La red social de este grupo no es tan amplia como la del anterior y muchas

¹¹ En sus inicios el status de residente sólo permitía obtener la “green card”, que era el documento necesario para desempeñar alguna actividad remunerada en EU. La residencia se obtenía siempre y cuando el patrón extendiera una carta en que constará que el trabajador agrícola había estado laborando por un tiempo determinado en el campo; también había probabilidad de ingresar al país con un permiso temporal de trabajo cuando el agricultor solicitaba mano de obra argumentando que no había suficiente en la región. Actualmente existen otras modalidades de “residente”; tenemos al “permanente” que es el trabajador que puede estar en el país por un tiempo indefinido y desempeñar actividades remuneradas, aún fuera del sector agrícola; el “temporal” que es el trabajador que entra como parte del Programa de trabajador huésped. Esta categoría de residente temporal también se aplica a la esposa e hijos menores de 18 del migrante “permanente”.

¹² Han existido diferentes programas que han permitido que los trabajadores agrícolas mexicanos legalicen su estancia en los EUA, y cambien su status migratorio. Muchos migrantes “arreglaron” sus papeles gracias a los Programas Bracero, a la amnistía que otorgó la Ley Simpson-Rodino (o IRCA) y el SAW.

veces se circunscribe a Florida (sobre todo el área de Immokalee y ciudades cercanas como Fort Myers, Palmetto, Bonita Spring, Tampa, Leehigh y Naples) y Carolina.

Dentro del grupo de los residentes también encontramos a los que, a pesar de haber obtenido sus papeles, van y vienen a México en donde se encuentran su esposa e hijos. Este tipo de migrantes continua laborando como jornaleros y van siguiendo las diferentes cosechas de tabaco, frutas, vegetales y flores en Florida, Georgia, Carolina, Virginia y Pennsylvania; pero la experiencia adquirida a través de los años les permite saber con qué compañía, capataces o “pinteros” trabajar; además de que como las cosechas sólo duran unos meses, se ven ante la alternativa de migrar al norte o regresar a su lugar de origen a cultivar sus tierras o estar allá viviendo de lo que ganan durante el tiempo que han estado trabajando en Estados Unidos. Es estos casos las redes sociales cercanas son importantes, pero en caso de que no se tengan, se pueden sustituir por la experiencia y conocimiento que el residente tiene de cómo “funciona” la vida en el sector agrícola. De existir esas redes se limitan a otros jornaleros y a algunos capataces, “pinteros”, “troqueros” y crewleaders en los lugares en los que llega a trabajar.

3. Migrantes indocumentados

Los indocumentados permanecen por varios años en Estados Unidos. Son hombres solos que trabajan en Immokalee como jornaleros y cuentan con una red de relaciones que les permite regresar cada 3, 4 o 5 años a sus lugares de origen en México y al cabo de un tiempo volver a ingresar a Estados Unidos sin dificultad (ya conocen el camino, pueden conseguir dinero para pagar el “coyote” y tienen los contactos necesarios para obtener empleo una vez que llegan a su lugar de destino). Al igual que el grupo anterior, tienen conocimiento de los ciclos agrícolas de la costa del Atlántico por lo que se mueven siguiendo las cosechas de vegetales, frutas, tabaco y flores; y de los capataces y patrones a los que pueden recurrir en busca de empleo.

4. Los “recién llegados”

Son aquellos que tienen menos de 5 años en Estados Unidos. Immokalee es el primer lugar al que vienen a trabajar, tienen menos de 30 años de edad, no cuentan con una red de relaciones que los apoye en la obtención de empleo y vivienda, y no conocen los “códigos” que necesita cualquier trabajador agrícola para desenvolverse en un lugar como Immokalee. Estos migrantes llegaron a Immokalee sin un conocimiento previo del poblado y de los

sitios de trabajo; su arribo a esta pequeña ciudad se debió a que fueron reclutados en la frontera por los “raiteros”.

Entre el grupo de jornaleros agrícolas “recién llegados” existen varios tipos de trabajadores:

- a) Los “libres”: son aquellos que no se encuentran concentrados en los campamentos agrícolas y pueden desplazarse sin problema de un campo de cultivo a otro y cambian constantemente de patrón. Estos trabajadores debido a que no se encuentran comprometidos o “enganchados” con algún agricultor, capataz, crewleader o “pinteros”, se tienen que concentrar cada mañana (entre 4 y 5 de la madrugada) en puntos específicos de Immokalee para esperar a las camionetas que llegan buscan trabajadores por día.
- b) Los “comprometidos” con algún capataz, crewleader o pintero, se mueven con estos “patrones” a diferentes campos agrícolas, regiones de Florida y Carolina (norte y sur). Esta relación implica, por una parte, tener trabajo asegurado; pero por otra, conlleva no saber si el intermediario esta pagándoles lo justo de acuerdo a lo que él negoció con el agricultor o agroindustria.
- c) Finalmente, están los que se encuentran sujetos (como en un campo de concentración) a los dueños de los campos agrícolas y que son retenidos ahí durante meses, sufren maltratos y perciben un salario por debajo de lo establecido en la ley.

LAS CONDICIONES EN QUE VIVEN Y TRABAJAN EN IMMOKALEE

En la década de 1940, las novelas de de John Steinbeck, “Las uvas de la ira” y “Cosecha de gitanos” (cuyo escenario son los campos agrícolas en California); y posteriormente en los años 60, el documental de Edward R. Murrow, “Cosecha de vergüenza” (que se enfoca en la “gente olvidada” que laboraba en los tres principales centros de trabajo agrícola de Florida: Belle Glade, Homestead e Immokalee) señalaban las condiciones económicas, laborales y sociales en que miles de trabajadores agrícolas vivían y trabajaban en Estados Unidos. Años más tarde y siendo parte de esta “gente olvidada”, los esfuerzos de César Chávez y de Dolores Huerta se encaminaron a cambiar esas condiciones, logrando incidir sólo en algunos aspectos (principalmente en las condiciones de trabajo y trato); sin embargo, no en todas las regiones del país se respetaron (ni se respetan) los derechos

laborales y humanos de los trabajadores, por los que pelearon estos dos luchadores sociales, como veremos enseguida.

Durante la investigación de campo realizada en Immokalee, varios de los entrevistados hablaron de las condiciones en que viven los migrantes en los campamentos agrícolas; pero fue hasta que tuvimos la oportunidad de hablar con los miembros de la Coalición de Trabajadores Agrícolas de Immokalee que llegamos tener la certeza sobre lo que realmente pasaba. La información provenía de las denuncias hechas por los jornaleros agrícolas ante las autoridades (y que fueron encauzadas y encabezadas por la Coalición¹³); acusaciones en que se evidenciaban casos de migrantes mexicanos y guatemaltecos que eran obligados a trabajar en campamentos agrícolas durante meses, trabajando de domingo a domingo y sólo se les pagaba 40 dólares por semana. Algunos de estos trabajadores expresaron que no se animaban a hablar porque se les amenazaba que si se quejaban, los capataces los reportarían a la oficina de migración. En otros procesos se denuncia a capataces que los hacen trabajar de 5 de la mañana a las 5 o 6 de la tarde, pizcando tomate, pagándoles sólo 10 dólares por todo ese tiempo.

Otros trabajadores hablaron de la existencia de campamentos en donde no se permite salir a los jornaleros a comprar su comida, pues ahí existen tiendas donde se les venden comestibles. En tanto les pagan a los trabajadores, o si su salario no les alcanza, los productos de la tienda pueden pedirse “fiados” y el trabajador los pagará poco a poco; el funcionamiento de estos negocios es, en muchos aspectos, similar a las “tiendas de raya”¹⁴ de las haciendas mexicanas. En estas tiendas se venden alimentos pero también, y principalmente, licor, cerveza y cigarros, lo que llega a incrementar de manera considerable la cuenta del trabajador, imposibilitando que se pueda desligar del campamento. Uno de los entrevistados nos contó que, de no existir la tienda, los jornaleros salen del campamento en

¹³ Hasta el 2002 se habían llevado a cabo tres detenciones, los juicios y las sentencias de tres capataces acusados de maltrato y esclavitud; sin embargo aún quedan cerca de 125 procesos de aprensión y juicio para un número igual de patrones, capataces y crewleaders (información proporcionada por Lucas Benítez, uno de los líderes de la Coalición).

¹⁴ Esta forma de endeudamiento del trabajador es muy similar a lo que hacían los hacendados en México, a principios del siglo XX, quienes a través de las llamadas "tiendas de raya" enganchaban al jornalero vendiéndole maíz y frijol a crédito; éste quedaba endeudado por años y si la vida del trabajador no alcanzaba para pagar, sus hijos heredaban la deuda que habían contraído con el patrón.

un camión de la empresa (o del agricultor), acompañados por los capataces o por los guardias del campamento, hacia uno de los supermercados de Immokalee a hacer sus compras (dentro del supermercado se mueven siempre en grupo y son acompañados por estos guardias); al terminar, los regresan al autobús y de nuevo al campamento.

Respecto a las condiciones de los lugares en que habitan los jornaleros agrícolas “libres”, éstos son de diferente índole. Es posible encontrar migrantes viviendo en casas, departamentos, remolques, casas móviles (o “trailitas”), garajes o refugios temporales. Gran parte de estos se encuentran en malas condiciones: con fugas de agua, el piso o las paredes rotas, los sanitarios descompuestos, llenos de plagas (ratas, cucarachas, pulgas y otros bichos propios de lugares con clima cálido-húmedo), sin aire acondicionado o algún otro sistema de enfriamiento, y sin calefacción (para los meses de enero a marzo). Estas viviendas se caracterizan por albergar generalmente de 10 a 14 personas, a veces llegan a dormir en una habitación 4 o 5 hombres solos en el piso. Debido a ese hacinamiento, para utilizar el sanitario o la regadera, la estufa o el fregador se tiene que hacer fila.

Los jornaleros agrícolas que no se encuentran concentrados en los campamentos se transportan de los lugares donde viven en Immokalee a los campos de cultivo, ya sea en los camiones que los patrones destinan para ello, en los vehículos de compañeros que les cobran una cantidad no muy grande como cooperación para la gasolina o en las camionetas denominadas “van”, de personas que se dedican exclusivamente a dar este servicio cada mañana y cada tarde (y que son llamados “raiteros”). Estos últimos tienen cuotas que oscilan entre 15 y 25 dólares por semana, según la distancia a la que tengan que llevar a los trabajadores. Varios de los accidentes de tránsito observados durante el periodo de trabajo de campo se dieron entre estos últimos vehículos y los camiones de carga que transportan los productos del campo a otras regiones del país. También se detectaron casos de accidentes entre vehículos de los mismos migrantes que conducen en estado de ebriedad.

LOS CAMPAMENTOS AGRÍCOLAS

Durante las entrevistas que realicé a migrantes “recién llegados” de Oaxaca, Chiapas, Guerrero, Veracruz y Guatemala, varios contaron que ellos no tenían amigos o conocidos en Immokalee, que vinieron a este lugar porque cuando pasaron la frontera se encontraron con los “raiteros” (mexicanos y mexicoamericanos) que les hablaron de las posibilidades de

trabajo que había. Les contaban que aquí los agricultores les darían casa mientras estuvieran trabajando con ellos, seguro médico y que ganarían muchos dólares en poco tiempo. Estas mismas personas se ofrecían a transportarlos de la frontera a Immokalee. Al llegar, el “raitero” hablaba con el agricultor o el capataz y éste le pagaba el costo del viaje de cada uno de los trabajadores que llevaba. Debido a este sistema de “enganche” el migrante no se enteraba cuanto le iban a pagar ni en que condiciones estaría, ni por cuanto tiempo; únicamente el capataz o el agricultor le decía que había pagado, 1000, 15000 o 2000 mil dólares por su viaje y que debería quedarse ahí hasta retribuir lo que habían pagado por él. De esta manera el trabajador empieza su largo camino de endeudamiento. Esta suma sólo correspondía al viaje de la frontera a Immokalee, a esto hay que agregar los 800, 1000 o 1500 que el migrante paga al “coyote” para que lo ayude a cruzar la frontera, generalmente, por el desierto.

Cuando los migrantes mexicanos llegan a Immokalee, empiezan a trabajar en la pizca de tomate, en donde les pagan 40 ó 45 centavos de dólar por cada cubeta (de aproximadamente 15 litros). Si la temporada es buena, laboran 6 ó 7 días a la semana (a veces puede llegar a trabajar 12 o 13 horas al día); pero cuando va decayendo la temporada o la cosecha no fue buena, tendrán trabajo por 2 ó 3 días a la semana y sólo 3 ó 4 horas por día. El salario de un trabajador, dependiendo de su destreza y rapidez puede variar de 30-40¹⁵ dólares, hasta 60-70 por día. Si es un jornalero que tiene algo de experiencia, del tomate puede pasarse a la cosecha de la naranja, después a la de sandía, pimienta morrón y/o pepino.

Sí durante su estancia en el pueblo de Immokalee o en los campamentos, el migrante recién llegado conoce a algún trabajador que vaya hacia el norte cuando se acaba el trabajo en Immokalee (y si ya pagó su deuda de viaje), se une a éste y se van siguiendo la ruta de la manzana, el durazno y tabaco; es decir, van a Georgia, Carolina, Virginia y algunos llegan hasta Pennsylvania. De ahí regresan de nuevo a Immokalee. Si el migrante no tiene contactos, generalmente se queda en Immokalee con lo mínimo para vivir, o se arriesga a ir sólo a Carolina y en cuanto termina el trabajo ahí, regresa a Immokalee.

¹⁵ Para poder obtener entre 40 y 50 dólares por día el jornalero agrícola debe pizcar alrededor de dos toleradas de tomate al día (Payne 2000)

Los migrantes “recién llegados”, no tienen las redes de apoyo necesarias, ni experiencia previa en el trabajo en Estados Unidos, tampoco saben cuáles son sus derechos como jornaleros agrícolas ni tiene una idea del salario mínimo que se les debe de pagar por el trabajo desempeñado. Este desconocimiento es bien aprovechado por los agricultores y capataces que, muchas veces, les pagan por debajo del mínimo establecido. El ingreso promedio de un trabajador agrícola en Estados Unidos es aproximadamente de 7,500 dólares al año, aunque hay que aclarar que dependiendo de la zona puede ser mayor. En Immokalee se encuentra entre los 5000 y 7000 dólares al año, lo que sitúa a los jornaleros de este lugar muy cerca del considerado nivel de pobreza. Según una investigación realizada en 1999 por Fritz Roka en el suroeste de Florida (la región donde se localiza Immokalee) los pizcadores de naranja percibían entre 7000 y 9500 y los del tomate, entre 6500 y 8500 dólares por año. Otros estudios como el de Polopulos y Emerson, realizado en 1997, hablan de un ingreso de entre 4000 a 6000 dólares al año para los pizcadores de naranja (información y autores citados en Payne 2000). A esto hay que agregar que los jornaleros agrícolas no cuentan con servicio médico (pagado por el patrón), ayuda para medicinas, ni se les pagan los días que por estar enfermo no puede trabajar.

Del salario que perciben semanalmente deben pagar de 30 a 50 dólares de renta. Aún cuando llegan a vivir de 10 a 12 individuos en casas, departamentos o “trailitas” de dos habitaciones, el pago individual por semana no es menor a los 30 dólares. A esto hay que agregar los 25 a 50 dólares que gastan semanalmente en alimentos. Sumada a la preocupación constante por tener trabajo y solventar los gastos de su estancia en Immokalee, está la preocupación por enviar dinero, cada semana, quince días o cada mes a la familia que dejaron en México y que espera la remesa para sobrevivir y para saldar la deuda que el migrante contrajo al iniciar su viaje (por concepto de transporte de sus lugares de origen a la frontera y para pagar el “coyote”).

ESPACIOS FÍSICOS Y SOCIALES EN LOS QUE SE MUEVEN LOS MIGRANTES MEXICANOS

Los migrantes se mantienen y mueven dentro de un límite de espacio geográfico reducido, que en Immokalee se concreta a calles cercanas a su vivienda, a algunas tiendas en la calle principal (especialmente supermercados como La Mexicana y Win Dixie), agencias de

envíos de dinero y casetas de teléfono. Algunos de ellos, aunque hayan escuchado que existe una clínica, un mercado o bancos, no los pueden utilizar. Otros pocos saben donde están y acuden a alguna de las casi 40 iglesias existentes en este poblado. Los lugares públicos de distracción y recreación son un terreno casi prohibido para ellos, pues, según expresaron en algunas entrevistas, en Estados Unidos los sitios para “pasear” son los grandes centros comerciales de las ciudades cercanas y para ello necesitarían tener vehículo, dinero y hablar inglés para poder acceder a esos lugares (además de que algunos entrevistados perciben actos de discriminación en algunas de las tiendas porque los ven mal vestidos y/o porque son hispanos).

Durante 5, 6 (a veces, 7) días a la semana, los migrantes van de su casa o “trailita” a los campos de cultivo y de estos a su casa. Su día de descanso, lo utilizan para comprar los alimentos con los que prepararán el “lonche” de la semana, lavar su ropa, hablar por teléfono y beber cerveza. Algunos de los más jóvenes juegan fútbol en una cancha que está dentro del terreno de la iglesia católica. En Immokalee, tal vez debido a que es un pueblo olvidado por las autoridades del Condado, los migrantes se sienten menos “vigilados” y pueden caminar o andar en bicicleta, así como estar los sábados y domingos bebiendo en las inmediaciones de las tiendas o mientras hacen fila en las casetas de teléfono públicas, esperando poder llamar a su familia¹⁶.

Es importante mencionar que debido a su connotación de trabajador indocumentado, la generalidad de los migrantes “recién llegados” prefiere moverse en los márgenes cercanos a su vivienda, pues teme que en cualquier momento la policía de Immokalee o los agentes de migración (en caso de que llegaran a esta población) los detengan y les pidan sus papeles; o que puedan asaltarlos y quitarles el dinero que han obtenido en un semana de trabajo (llevan su dinero con ellos pues no pueden dejarlo en su casa debido a que viven con personas a las que apenas conocen y tampoco pueden abrir cuentas de ahorro en el

¹⁶ Es notorio el fin de semana ver a grupos de 4, 5 o 6 hombres solos sentados en las bancas de la avenida principal, esperando poder hacer uso del teléfono público. La mayoría de ellos son mexicanos o guatemaltecos que han aprendido a usar las tarjetas prepagadas para hablar de larga distancia y por ello ya no requieren los servicios de las agencias donde antes hablaban por teléfono (y que es un poco más caro el servicio). Cabe aclarar que debido a la desconfianza de los migrantes, las casetas de teléfonos y las agencias de envíos fueron los lugares en que pudimos acercarnos más fácilmente a entrevistar a algunos de ellos.

banco dado que rara vez cuentan con alguna identificación o documento que acredite su estancia legal en el país).

En términos sociales el espacio en que pueden moverse los migrantes recién llegados a Immokalee es más reducido que los límites del espacio geográfico en que se desplazan cotidianamente, pues se encuentran en el último peldaño de la pirámide social, no sólo debajo de los angloamericanos, afro-americanos y de los mexicoamericanos, sino también de los haitianos y de los mexicanos que llevan ya mucho tiempo en Immokalee, lo cual los ubica en condiciones de interacción, movimiento y seguridad mínimas.

En síntesis, puedo decir que en Immokalee vemos un sistema de producción del siglo XXI donde se requiere un alto rendimiento en el menor tiempo posible para integrarse al mercado capitalista en condiciones de asegurar la competencia, y para lograr mayores ganancias se reducen los costos de producción en una de las áreas más vulnerables, la de los jornaleros agrícolas. Esta forma de inserción en el sistema requiere se implementen formas de trabajo del siglo XIX, en la que impera la eventualidad e inestabilidad en el empleo, bajos salarios, ausencia de contratos, vulnerabilidad del trabajador debido a su status migratorio, etc.; es decir, se priva al trabajador de sus más elementales derechos laborales (Castellanos y Pedreño 2001).

QUIÉNES Y DE DÓNDE SON LOS MIGRANTES MEXICANOS

La mayor parte de los mexicanos que han llegado a Immokalee en búsqueda de trabajo, se inserta en el mercado laboral como jornaleros agrícolas, pues además de que es la actividad principal en este lugar, es una de las ocupaciones en donde no les piden ningún papel para trabajar, ni que comprueben su status migratorio. Estos mexicanos proceden tanto de estados en los que la migración a Florida no era una práctica común, como lo son Oaxaca, Chiapas, Veracruz, Querétaro, Distrito Federal, Estado de México, Puebla e Hidalgo¹⁷, como de entidades federativas que tienen una larga historia y tradición en migrar a Estados Unidos, como Guanajuato y Michoacán. Un alto porcentaje de estos migrantes proceden de pequeñas localidades rurales, en donde se dedicaban a la agricultura y ganadería (algunos

¹⁷ Algunos de los entrevistados comentaron que en sus pueblos si había gente que iba a Estados Unidos a trabajar, pero lo hacían predominantemente a la costa del Pacífico, principalmente al estado de California.

de ellos poseían un pequeño pedazo de tierra que no fue lo suficientemente productivo como para evitar su migración).

Cerca del 90% de los mexicanos entrevistados tiene un nivel escolar mínimo¹⁸ (algunos sólo cursaron el primer año de la primaria, otros aprendieron a leer y hacer cuentas siendo adultos y sin haber asistido ningún año a la escuela); otros, sobre todo los indígenas que provienen de Chiapas, Oaxaca, Hidalgo y Guerrero no saben leer ni escribir y tienen un manejo deficiente del español, ya que hablan alguna lengua indígena. La mayor parte de los migrantes, en su lugar de origen, formaba parte de los estratos socioeconómicos bajos; aunado a ello, muchos no contaban con una red de relaciones en Immokalee que les sirviera de apoyo al buscar trabajo o donde vivir; por lo que las condiciones en que se insertan al mercado laboral y al contexto socioeconómico norteamericano es totalmente desventajoso.

Gran parte de los migrantes que llega a Immokalee son indocumentados y viven en constante zozobra, pues conocen y han escuchado de casos en que los capataces, contratistas o “pinteros” cuando el trabajador protesta, se niega a trabajar bajo la lluvia o a pagar las grandes cuentas que les presentan en las tiendas que existen dentro de los campos en los que trabajan, llaman a los agentes de migración.

No sólo existe el temor a los agentes de migración, también a la policía local, que puede detenerlos en cualquier momento y solicitarles sus documentos; y a los guardias de los campamentos que los vigilan cuando están trabajando y cuando salen a hacer sus compras de víveres. Sienten inquietud cuando sucesos como los acaecidos en septiembre del 2001 les hace enfrentarse a las actitudes anti-migratorias o racistas de algunos angloamericanos o de los chicanos. Los migrantes no sólo temen a la autoridad representada en los aparatos de vigilancia, también les causan desazón los “pinteros”, los crewleader o los capataces que pueden dejarlos sin trabajo, los afro-americanos¹⁹ que, según comentaron los migrantes con más tiempo en Immokalee, los asaltaban los viernes y

¹⁸ Cabe aclarar que también hay excepciones; por ejemplo encontré a un chiapaneco que estudió hasta el primer año de normal, pero debido a la falta de recursos económicos no pudo continuar y ahora él está trabajando en la pizca del tomate y envía dinero a sus padres para que sus dos hermanos menores puedan seguir estudiando. También supimos de un muchacho del DF que había cursado hasta el primer año en la universidad.

¹⁹ Thissen (2001) menciona que los afroamericanos fueron lentamente desplazados del trabajo agrícola por los mexicanos y guatemaltecos que aceptaban salarios menores y condiciones peores que aquellas en las que habían trabajado los afroamericanos por muchos años, por lo que empezó a haber problemas y competencia entre ellos.

sábados en que les pagan; y los comerciantes de Immokalee que muchas veces les venden un mismo producto casi al doble de lo que puede costar en otros lugares (tal es el caso de las medicinas que no necesitan receta médica para venderse).

Cuando conocí las condiciones de vivienda, laborales y sociales de los mexicanos en esta población del sur de Florida, así como los riesgos que enfrentan al intentar cruzar la frontera, muchas veces me pregunté por qué aceptaban vivir aquí así, y qué era lo que aquí podían encontrar que no había en su lugar de origen. Uno de los migrantes me dio la respuesta:

Aquí siempre hay trabajo, a veces nos tratan mal, a veces nos pagan poco (por abajo del salario básico que debe pagarse a los trabajadores agrícolas), pero cuando le mando a mi familia ese poco, allá es mucho y nos ayuda a salir del bache, a comer todos los días, a salir del apuro cuando los hijos se enferman (migrante mexicano, casado de 30 años).

La situación que viven los migrantes mexicanos en Immokalee, sobre todo los “recién llegados” no se aleja mucho de lo que pasan los indígenas en nuestro país. En México, éstos representan casi el 12% de la población nacional y han permanecido marginados por muchos años. En estados como Oaxaca, Chiapas e Hidalgo, la mano de obra indígena es no calificada, mal pagada y como jornaleros se les obliga a trabajar largas y pesadas jornadas. Podemos decir que la realidad que viven los migrantes en Florida es muy semejante a la observada en México, la diferencia es que en Immokalee los indígenas migrantes se confunden con otros mexicanos jornaleros y viven una marginación, subordinación y exclusión compartida, y que el salario que obtienen diario, aunque sea menor que el legalmente establecido, al enviarlo a México representa casi 10 veces lo que pueden ganar en su propio país por una jornada semejante.

LA VOZ DE LOS SIN VOZ

A pesar de que en Immokalee existe un número cada vez creciente de instituciones y asociaciones civiles y religiosas que proporcionan algún tipo de asistencia social a los migrantes, durante el trabajo de campo detectamos sólo dos organizaciones comprometidas con los migrantes jornaleros agrícolas (mexicanos, guatemaltecos y haitianos) en un nivel diferente al meramente asistencialista. Una es la Coalition of Immokalee Worker y la otra es la Iglesia Católica de este lugar.

LA COALICIÓN

Nace en 1993 y se autodenomina la única organización que “es del pueblo para el pueblo”. Está conformada por trabajadores agrícolas mexicanos, guatemaltecos y una mínima proporción de haitianos; dentro del staff también hay varios angloamericanos que colaboran en asesoría legal, estratégica y operacional. Debido al trabajo agrícola estacional existe una alta movilidad de los miembros de esta organización, pero hay un núcleo que permanece constante y que se encarga de reproducir las estrategias y acciones cada vez que un grupo de migrantes llega a la cosecha de la naranja y jitomate. Entre sus funciones, además de la denuncia y apoyo a los jornaleros maltratados y/o esclavizados, está educar a los miembros, durante las reuniones que tienen semanalmente, “para crear una conciencia” como parte de la clase trabajadora. Esta organización ha logrado lo que no han podido hacer algunas asociaciones (entre ellas las religiosas) en Immokalee, que es unir a mexicanos, guatemaltecos y haitianos en un objetivo común: luchar por conseguir mejores salarios y menor explotación por parte de los capataces y patrones

La Coalición no sólo ha sido una agrupación que resiste de manera sistematizada a las condiciones laborales en Immokalee, sino que también ha creado y reforzado una identidad colectiva alternativa de los migrantes mexicanos, haitianos y guatemaltecos que se han unido a esta organización, que va más allá de su identidad étnica, racial o religiosa (Payne 1999). A través de los principios de la educación popular de Paulo Freire, la Coalición ha implementado una serie de técnicas para que los trabajadores tomen conciencia de su situación y de sus derechos laborales y humanos²⁰. Las acciones de la Coalición se da a varios niveles; por una parte ha desarrollado un trabajo interno con los jornaleros, por otra ha realizado diversas actividades para que el “mundo exterior” se percate de las condiciones en que viven y laboran miles de mexicanos, guatemaltecos y haitianos en esta parte de Estados Unidos. En su lucha y persistencia la Coalición ha recibido apoyo tanto de organizaciones religiosas (diferentes Iglesias Protestantes Históricas de Florida, de la Iglesia Católica de Immokalee y de la Diócesis de Venice, Flo.)

²⁰ Entre éstas está el uso de videos, representaciones teatrales, discusiones dirigidas para tratar de entender y ver como los afectan los diferentes acuerdos comerciales como el Tratado de libre Comercio, el Plan Puebla-Panamá, etc.

como de asociaciones de estudiantes universitarios y de algunas organizaciones de trabajadores de los estados de Florida, California e Illinois.

ACCIONES DE LA COALICIÓN

De manera muy sintética mencionaré las diversas actividades que la Coalición ha llevado a cabo tanto para dar a conocer lo que pasa en Immokalee, como para defender a los trabajadores²¹.

En 1995 organiza la primera huelga general en la historia de Immokalee, después de una semana de huelga, se logró: que los patrones y/o capataces no gritaran y/o trataran mal a los trabajadores; que la Compañía Pacific, una de las más importantes en la región, que había bajado el salario de \$4.25 dólares por hora a \$3.85, de nuevo lo subiera, ahora a \$4.00 por hora (hubo algunas compañías que en ese tiempo llegaron a pagar a \$5.00 dólares la hora). En 1996 un trabajador fue golpeado por el capataz al dejar de pizcar tomate para tomar agua; la Coalición, al enterarse del hecho organizó una marcha de trabajadores hasta la casa del patrón para protestar por el maltrato a los trabajadores.

En noviembre de 1997 se llevó a cabo otro paro laboral en Immokalee, dos días bastaron para que la Compañía Gargiulo (una de las grandes empresas en la región) buscara dialogar con los trabajadores. En esta ocasión la entrevista entre representantes de la compañía y los trabajadores se llevó a cabo en la Iglesia Católica de Immokalee. Con este paro se logró que la Compañía Gargiulo subiera de 10 centavos de dólar que pagaba por cada cubeta, a 50 centavos. Lamentablemente fue en la única compañía que se consiguió este aumento. En diciembre de este mismo año, y para pedir a las otras compañías que cultivan tomate que aumentaran el pago por cubeta, los miembros de la Coalición iniciaron una huelga de hambre que duró más de 15 días. En ese entonces intervinieron el obispo de la Diócesis de Venice (de la que depende la Iglesia Católica de Immokalee), el gobernador del estado y el expresidente Jimmy Carter. Ellos solicitaron a los agricultores se sentaran a

²¹ Información proporcionada por la Coalition of Immokalee Workers

dialogar con los representantes de los trabajadores. En ese año no se obtuvo nada, pero Jef Bush que era candidato a gobernador se acercó a dialogar con los miembros de la Coalición para conocer los problemas que aquejaban a los jornaleros de esa región. En 1999 ya como gobernador de Florida J. Bush intervino para que dos compañías más, Pacific y Noble, aumentaran 5 centavos a lo que pagaban por cubeta de tomate.

En febrero del 2000 los trabajadores agrícolas, tanto los que estaban afiliados a la Coalición como algunos simpatizantes, decidieron iniciar una marcha de Immokalee a Orlando para dar a conocer a los habitantes del estado las condiciones en que vivían y laboraban miles de trabajadores agrícolas, se llamó la “Marcha por la dignidad, diálogo y salario justo”. Ante la intransigencia de las compañías y de los grandes agricultores, el gobernador de nuevo intervino, pero ahora destinó fondos federales y del estado para la construcción de 300 viviendas para los trabajadores con papeles (que comprobaran su status de estancia legal) y sus familias.

En el 2001 se anuncia el boicot contra Taco Bell, que es uno de los principales compradores (y más importantes por la cantidad que adquiere) de la producción de tomates de Immokalee. Este boicot era con la intención de que Taco Bell pagara un poco más por el tomate que compra y así los productores aumentarían 5 centavos a los 45 que pagan por cubeta de tomate picado. Hasta el momento esta campaña continúa y ha sido apoyada por diversas organizaciones entre ellas, la Iglesia Católica en diferentes Condados y las iglesias protestantes, sindicatos y organizaciones de estudiantes. En 2002, la Coalición inició una gira nacional que partió de Immokalee y terminó en California, ante las oficinas centrales de Taco Bell. El boicot continúa pero no ha habido ninguna reacción de los directivos de Taco Bell quienes argumenta que ellos no son los dueños de los campos y por lo tanto no les corresponde resolver los problemas que tienen los trabajadores que ahí laboran.

LA IGLESIA CATÓLICA

Aunque hay cerca de 40 diferentes organizaciones religiosas en Immokalee que llevan a cabo algún tipo de acción asistencial con los migrantes mexicanos, haitianos y guatemaltecos, son los sacerdotes de la Iglesia Católica de Immokalee y el obispo Nevins de la diócesis de Venice (a la que pertenece Immokalee) quienes han elevado su voz para

que se escuche a aquellos que no la tienen. En este proceso, los sacerdotes se han involucrado en diferentes acciones y formas de organización.

QUIÉNES CONFORMAN LA IGLESIA EN IMMOKALEE

La parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe empieza a funcionar en 1957. Como en cualquier otro estado de la Unión Americana donde se encuentre presente la Iglesia Católica, el grupo de creyentes está conformado por individuos con diferente lengua, cultura, raza y clase social. En Immokalee es más notoria la diversidad, de tal forma que se han establecido servicios religiosos en distintos horarios, idiomas y tomando en cuenta los rasgos culturales (entre ellos los de la religiosidad popular) de los diversos grupos. Aunque también trata de unir a los creyentes en un solo cuerpo, la “ecclesia”, a través de celebraciones religiosas multiétnicas y multilingües (español, créole, inglés y k’anjobal), que se llevan a cabo en fechas especiales²².

Los servicios dominicales ordinarios se llevan a cabo en diferentes idiomas:

1. En inglés. Asisten los angloamericanos, mexicoamericanos (o mexicanos de segunda generación) y algunos asiáticos (filipinos, principalmente)
2. En español. Asisten principalmente mexicanos, ya sean migrantes establecidos, pero que aún no dominan el inglés y migrantes ilegales con poco tiempo en Estados Unidos; y guatemaltecos, que inicialmente tenían un servicio religioso en K’anjobal, pero debido a que falleció el sacerdote que hablaba esta lengua y que lo llevaba a cabo, se suspendió y los guatemaltecos se tuvieron que congregarse con los mexicanos, en la misa en español.
3. En créole para los haitianos y es celebrado por un sacerdote haitiano.

Al frente de la parroquia de Immokalee han estado diferentes sacerdotes que se han comprometido con los trabajadores agrícolas de diversas maneras²³. Algunos de ellos

²² Hubo un sacerdote, el padre Sanders, que también estaba preocupado por que la iglesia en Immokalee creciera, por ello enviaba el camión de la iglesia a los campamentos agrícolas para recoger a los trabajadores que quisieran asistir a las misas en español o créole y después, este mismo vehículo los llevaba de regreso al campamento donde vivían (muchas veces el camión también llevaba a los trabajadores, después de misa, a comprar sus víveres).

²³ Hay que aclarar que a esta parroquia también han llegado sacerdotes que sólo se ocupan de cumplir con las actividades rituales, dejando de lado cualquier involucramiento en acciones de carácter socio-político.

pertenecen a la orden de los scalabrianianos²⁴ (reconocidos por su trabajo, apoyo y “acompañamiento” a los migrantes en diversos países del orbe); otros han sido diocesanos, que también han sentido el deber moral de involucrarse a título personal con la causa de los jornaleros agrícolas. Actualmente la parroquia de Guadalupe es atendida por tres sacerdotes: dos italianos y un haitiano (los tres han aprendido a hablar español).

La pastoral de compromiso de la Iglesia Católica con los migrantes en Immokalee tiene pocos años (aproximadamente a partir de 1981 que llega el padre Sanders a Immokalee) y se debe más a la iniciativa de cada sacerdote que está al frente de la parroquia en esta población que a una política general de la Institución a nivel del nacional²⁵. Sin embargo es notorio que en lugares en Estados Unidos donde hay gran número de migrantes indocumentados, cada vez más sacerdotes suelen involucrarse en acciones de tipo social (además del asistencialista y doctrinal). Por ejemplo, en 1986 cuando se empezó a implementar la Immigration Reform and Control Act²⁶ -IRCA- varios de los migrantes que se encontraban en Immokalee quisieron llenar sus solicitudes para legalizar su status migratorio en Estados Unidos, pero era tal la cantidad de solicitantes que las oficinas destinadas a ello no eran suficientes, por lo que el obispo de la diócesis a la que pertenece Immokalee ofreció abrir oficinas y mandar a miembros de la institución a recibir capacitación para poder auxiliar a los migrantes indocumentados en el proceso de hacer su solicitud. Esta acción se implementó en 10 de los condados que pertenecen a la diócesis de Venice.

En este proceso, el personal de la iglesia orientó y ayudó a migrantes mexicanos, guatemaltecos, haitianos, nicaragüenses, costarricenses, salvadoreños, cubanos, dominicanos y puertorriqueños (Thiessen 2001). Para 1987 ya se había nombrado dentro de

²⁴ Esta orden tiene como objetivo el servicio evangélico y misionero a inmigrantes y refugiados en más de 20 países alrededor del mundo. Las áreas de carácter religioso que cubren son: Catequesis, Educación Cristiana, Misiones extranjeras, cuidado pastoral, trabajo social y trabajo pastoral parroquial.

²⁵ Puedo decir con base en mi experiencia con la iglesia católica en Michoacán y en Guanajuato (México) que el compromiso que establecen los sacerdotes en EU con los migrantes suele ser mayor que el que entablan los clérigos diocesanos en estos dos estados, que sólo ven a los migrantes como una fuente de ingresos para mejorar las capillas y parroquias de sus lugares de origen o para contribuir en la realización de la fiesta patronal.

²⁶ Que contenía una cláusula especial para los trabajadores agrícolas, que decía que éstos podían obtener sus papeles (un status legal) si habían trabajado en el campo durante 90 días entre mayo de 1985 y mayo de 1986 (para ello debían comprobarlo con los recibos de pago o con una carta del agricultor con el que habían estado trabajando).

la Diócesis, a un director que estaría a cargo del Immigration Project in Immokalee, el objetivo era auxiliar y orientar a los migrantes mexicanos y guatemaltecos. Así la iglesia de Immokalee se fue involucrando en lo que hasta la fecha es uno de sus objetivos: la atención y asesoría a migrantes en Immokalee.

Otro ejemplo de cómo algunos clérigos se comprometen en acciones que van más allá del mero aspecto doctrinal lo tenemos el caso de los obispos de los estados fronterizos (Nuevo México y California) y últimamente el obispo auxiliar de Miami Thomas Wenski (quien también es director del Comité de Migración de la Iglesia Católica) que junto con el obispo de Ciudad Juárez, Renato Ascencio León, han firmado y publicado cartas reconociendo y lamentando las condiciones en que se encuentran los migrantes hispanos en Estados Unidos²⁷.

Actualmente la iglesia de Immokalee, además de atender a los migrantes (mexicanos, haitianos y guatemaltecos) en el aspecto sacramental, también lo hace a través de diferentes oficinas de ayuda y ofreciendo distintos servicios. Varias de estas instancias pueden encontrarse funcionando en cualquier templo católico en otras regiones de Estados Unidos, tales como: un comedor que distribuye desayunos y almuerzos todos los días de 8 a 13 hrs.; un centro de distribución de despensas, de ropa usada, implementos de cocina y muebles que son proporcionados a quien lo solicite, pero principalmente a mujeres solas, madres solteras, mujeres desempleadas o familias con muchos hijos. La iglesia también cuenta con un centro de apoyo a las madres trabajadoras que funciona como guarderías y un centro de asesoría que auxilia a los migrantes a llenar los documentos necesarios para obtener un empleo o realizar los trámites de la obtención de ciudadanía o residencia.

²⁷ En un documento titulado *Carta a los migrantes* y firmado por estos dos obispos se lee:

Las dificultades que enfrentan los migrantes son muchas. Si usted emigró para hacerse residente permanente en otro país, enfrentará el reto de adaptarse a una cultura e idiomas distintos. Si usted emigró temporalmente para trabajar, con o sin documentos migratorios legales, su trabajo será difícil y su vida y seguridad podrán estar en peligro. Como maestros de la fe y promotores de la justicia en el mundo, estamos conscientes de su situación en estos tiempos y queremos hablar con ustedes directamente. Sabemos que la carga sobre sus espaldas es pesada y queremos aliviar su yugo. Hemos lanzado un reto a nuestras naciones para que reconozcan sus derechos y su dignidad inherentes, así como la gran contribución que ustedes hacen al avance económico y cultural, y al crecimiento espiritual de ambas naciones. Por eso pedimos a nuestros gobiernos que se esfuercen en lograr un trato más justo y digno para todos los migrantes” (carta publicada en febrero del 2003)

En la parroquia de Immokalee también existe una oficina de Caritas que se encarga de encauzar a los enfermos hacia los hospitales y clínicas del condado. La iglesia a veces también consigue fondos para ayudar a los enfermos en la compra de medicamentos o para pagar la consulta; o, en casos de que el jornalero no haya podido trabajar durante una semana y no tenga para pagar la renta o la luz, esta oficina de la iglesia le proporciona al migrante los recursos necesarios para saldar estos gastos. Asimismo ayuda a conseguir boletos de avión a México a un precio módico cuando hay que trasladar el cuerpo de algún migrante que murió en Immokalee.

Aunque la Iglesia de Guadalupe no cuenta con un servicio de abogados o de asesoría legal si brinda ayuda (e intermediación) para buscar solución a dificultades de los migrantes con la policía local. Las situaciones en que ha intervenido tienen que ver con problemas por maltrato a niños (golpes relacionados con, o vistos como, una forma de educar a los hijos; y que es común entre las culturas latinoamericana y haitiana, pero que es penada en la cultura norteamericana); percances de tránsito; pleitos en la calle o por violencia hacia las mujeres. En muchos de los casos los problemas con la policía se han debido a faltas reales cometidas por los migrantes, pero en otros también ha habido abuso de autoridad por parte de los miembros del cuerpo policíaco. El desconocimiento de las normas de tránsito por parte de los migrantes es uno de los apartados donde más abuso se comete por parte de la policía; otro es arrestarlos sin una orden de aprehensión y sin darle a conocer a los detenidos sus derechos en español²⁸. Cabe mencionar que en caso de que un jornalero agrícola pida ayuda de tipo legal por problemas laborales en cualquiera de las oficinas de la iglesia católica, lo encauzan a la Coalición o a la oficina de Florida Rural Legal Service (que es una instancia gubernamental que tienen por objetivo informar y auxiliar legalmente a la población de Immokalee).

Ahora bien, algunos miembros de la iglesia católica en Immokalee jugaron un papel importante en la creación de la Coalición y en sus luchas. Cuando apenas se estaba

²⁸ Nos contaron que en varios casos aunque alguno de los miembros de la policía de Immokalee hable español, todo lo que se le dice o pregunta al migrante es en inglés a lo cual éste no puede responder debido a que sólo un porcentaje mínimo de los migrantes mexicanos lo habla o lo entiende.

conformando el grupo que posteriormente fundaría esta organización, el padre Sanders²⁹, que se encontraba al frente de la parroquia en Immokalee, les prestaba uno de los salones de la institución para que se llevaran a cabo las reuniones de los trabajadores (y en algunas ocasiones, participaba en las discusiones que sobre la situación de los jornaleros agrícolas tenían los integrantes de esta organización). Este sacerdote participó también en varias obras para el bien comunitario.

A la muerte del padre Sanders, el sacerdote brasileño que le sucedió no quiso seguir dando cobijo a la Coalición y les pidió a los miembros de ésta que buscaran donde reunirse. El párroco actual de nuevo ha buscado diferentes formas de ayudar a la Coalición y a los trabajadores agrícolas de Immokalee. Una forma en que ha colaborado es que a los trabajadores que van a las marchas, a las huelgas de hambre o a los mítines, la iglesia les proporciona lo necesario para que paguen la renta y la luz (dinero que dejan de percibir por no laborar); en sus homilias dominicales les habla a los asistentes, tratando de relacionarlos con el Evangelio, de los problemas sociales, la pobreza, el trabajo en el campo, etc.³⁰; y, junto con el obispo de la diócesis a la que pertenece la parroquia de Immokalee, hacen algún tipo de declaración pública sobre las circunstancias en que viven y laboran los migrantes.

²⁹ Un aspecto que pocas veces se toma en cuenta cuando se habla de migrantes ilegales que son jornaleros agrícolas es la referida a la imagen pública que tienen los otros de ellos y las que tienen los migrantes de sí mismos. En este aspecto la iglesia también ha contribuido de alguna manera. Por ejemplo, el padre Sanders encarnaba la imagen paternalista que los mexicanos tienen sobre los sacerdotes, por lo que lo sentían más humano y cercano a sus necesidades tanto religiosas como sociales; y la solidaridad que manifestaba se expresaba no sólo en la ayuda a la Coalición y reforzamiento de ideas de justicia en sus homilias, sino también en actos cotidianos y tan “mundanos” como ayudar a los migrantes a reparar algunos desperfectos en sus casas. También se abocó a hacer ver a los habitantes de Immokalee que no eran jornaleros migrantes, que estos eran importantes debido al trabajo que desempeñaban (intentando cambiar un poco la imagen pública negativa que de estos tenían). Es importante mencionar que aunque indirecta, la relación con este sacerdote también ayudaba a los migrantes a recuperar su identidad como individuos en un medio adverso y extraño (proceso que el migrante llevaba a cabo al tomar conciencia de ser parte de una comunidad en la que el “otro” –el sacerdote norteamericano- aprende su idioma (español o kanjobal), y valora lo que el migrante trae consigo de su cultura y prácticas religiosas).

³⁰ Sin embargo, y a pesar de sus acciones de solidaridad, este sacerdote no se autodefine como simpatizante y militante de la Teología de la Liberación, tan popular en los años 70 y 80 en Latinoamérica.

La iglesia católica en Immokalee ha representado para los mexicanos haitianos y guatemaltecos (legales e ilegales) un mecanismo de apoyo y ayuda en situaciones adversas, discriminatoria y de precariedad económica, pero también ha sido la instancia que ha expresado de diferentes maneras solidaridad en sus luchas políticas (junto con algunas otras iglesias protestantes históricas como la Metodista y Bautista) de una manera poco observada entre los clérigos tradicionales en México, Guatemala y Haití (países en donde la excepción la constituyen los sacerdotes identificados con la Teología de la Liberación). Aunado a ello, la postura de varios prelados que han estado al frente de la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe ha sido la de defensa explícita y búsqueda de respeto a la dignidad humana de los migrantes así como de sus derechos como trabajadores, independientemente de sus status migratorio, de su raza y de su condición socio-cultural, como fue evidente el 9 de noviembre con la celebración a nivel de las diócesis de Florida del día del trabajador agrícola.

CONSIDERACIONES FINALES

La legislación norteamericana de 1963 sobre Derechos Civiles permitió que muchos afroamericanos en Immokalee recibieran un trato menos discriminatorio y obtuvieran empleo y vivienda decorosa; sin embargo al paso de los años, esa legislación y las protestas de varios grupos que luchan por los derechos humanos y laborales no han sido suficientes para cambiar las condiciones en que viven y trabajan cientos de migrantes mexicanos, haitianos y guatemaltecos, legales e ilegales, en Immokalee.

A partir de los datos etnográficos obtenidos durante la investigación de campo puedo decir que los migrantes mexicanos (y guatemaltecos) que trabajan en los campos agrícolas del suroeste de Florida más que ser un conglomerado de individuos conflictivos e improductivos “*que viven de la seguridad social de este país (Estados Unidos)*”; son trabajadores que van a un país extraño, ajeno a sus costumbres, lengua y prácticas, por razones de pobreza (y de inseguridad y guerra en el caso de los haitianos y guatemaltecos) en sus países de origen, y quienes han logrado, bajo condiciones mínimas de seguridad y bajos salarios, suplir las deficiencias de mano de obra barata y vulnerables que se necesita en esa región para lograr los altos índices de producción agrícola.

A lo largo de su viaje hacia Estados Unidos y en el contexto adverso que encuentran en Immokalee, los migrantes son objetos de innumerables violaciones a sus derechos

humanos, no sólo por las autoridades migratorias y policíacas (en México y en Estados Unidos), sino también, como vimos en el caso de Immokalee, por los empleadores, transportistas y comerciantes. Ante las circunstancias desfavorables que enfrentan los migrantes en el suroeste de la Florida, la Coalición de Trabajadores Agrícolas les brinda la posibilidad de crear un espacio de convivencia y solidaridad y diferentes formas de integrarse a una red social de apoyo y referencia.

La adhesión a la Coalición ofrece a sus integrantes, por un lado, un espacio social para discutir y proponer demandas sociales, económicas y políticas con la finalidad de mejorar sus condiciones de trabajo, salarios y relaciones con los patrones; y por otro, es el ámbito en el que de manera informal se establecen estrechas interacciones sociales cara a cara entre los integrantes de la organización que poseen diversos orígenes y bagajes culturales. Para los miembros de la Coalición los asuntos relacionados con las formas de explotación económica y las relaciones evidentemente jerarquizadas (y en las que ocupan el último peldaño) con los rancheros, contratistas y mayordomos tienen prioridad; sin embargo, y al mismo tiempo que buscan un mejor trato laboral y salario, establecen relaciones de amistad y de apoyo mutuo, que resultan de vital importancia para aquellos que están solos en un pueblo como Immokalee.

Podemos destacar que, aun sin ser uno de sus objetivos explícitos, organizaciones como la Coalición de Trabajadores de Immokalee pueden unir no sólo a diversos grupos étnicos sino también a individuos de diversas regiones de un mismo país o de diferentes nacionalidades. En esta organización los individuos no resaltan su identidad como mexicano, haitiano o guatemalteco; sino que los miembros se perciben y autoidentifican, y se muestran a los demás que no pertenecen a la Coalición, como migrantes jornaleros agrícolas organizados para defender sus derechos humanos y laborales y el respeto por su persona y su trabajo.

Respecto a la iglesia católica y al compromiso que establece con los migrantes podemos decir que la situación que les ha planteado a los sacerdotes de la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe la realidad actual en Immokalee, los lleva a enfrentar retos y circunstancias que se presentan en mínima proporción en otras poblaciones donde atienden una población mayoritariamente angloamericana. Por ello, algunos de los representantes de esta institución se han visto impelidos a comprometerse y buscar diferentes formas de hacer

frente y solucionar, en alguna medida, las situaciones existentes en Immokalee: violencia en las calles, casos de SIDA, robos, violencia policíaca, explotación laboral (bajos salarios y horarios de trabajo más allá de los permitidos por las leyes laborales norteamericanas), casos de intolerancia y discriminación racial, etc. Situaciones ante las que como “pastores” no han podido (y querido) mantenerse al margen, por lo que han llevado su pastoral más allá de lo meramente doctrinal y sacramental, comprometiéndose en acciones de tipo social y algunas veces, políticas.

Quedan muchas preguntas pendientes y aspectos por ser analizados pero espero que, de alguna manera, este escrito contribuya a dar una idea de las condiciones en que viven y laboran los migrantes mexicanos en Estados Unidos y el desconocimiento (y violación) que se hace de sus derechos humanos y laborales.

BIBLIOGRAFÍA

- Castellanos, Mari Luz y Andrés Pedreño. “Desde el Ejido al accidente de Lorca” en **Sociología del Trabajo**, No. 42, primavera del 2001, Siglo XXI, Madrid
- Griffith, David y Ed Kissam. **Working poor: farmworkers in the United States**, Temple University Press, Philadelphia, 1995
- Kissam, Edward (et. al.). **No longer children. Case studies of the living and working conditions of the youth who harvest America’s crops**, documento de conclusiones y recomendaciones surgidas de la investigación realizada durante 1999-2000
- Payne, Brian. **Taking back the reins identity formation: the evolution of a grassroots organization in a South Florida migrant farm working community**, tesis de maestría de la Universidad de Florida, Gainesville, Fl. 2000
- Rothenberg, Daniel. **With these hands. The hidden world of migrant farm workers today**, University California Press, USA, 2000
- Suárez-Orozco, Marcelo (edit.) **Crossings: Mexican immigration in interdisciplinary perspectives**. Harvard University Press, England, 1998
- Thissen Carlene A. **Mexican, Guatemalan and haitian farm workers in Immokalee, Florida**, tesis de maestría de Florida International University, diciembre 2001

Villarejo, Don (et. al.) **Sufrimientos silenciosos. Un reporte sobre la salud de los trabajadores agrícolas de California**, California Institute for Rural Studies, investigación patrocinada por California Endowment, noviembre 2000, USA

Glosario de términos

1. **Raitero**: Puede ser un angloamericano (que hable español) o un mexicanoamericano que posee un vehículo (generalmente es una camioneta de las llamadas “van”) en el que transporta a los migrantes; ya sea desde la frontera a Immokalee, de Immokalee a los diferentes campos de cultivo o cuando se mueven de Immokalee a los otros estados de la Unión Americana, siguiendo las cosechas.

2. **Troquero**: conductor de un camión de carga o de transporte de personas (algunas veces aunque el camión sea de carga puede trasladar, por una cantidad establecida a varias personas, de un campo de cultivo a otro). Se le llama “troquero” porque maneja una “troca” (vehículo).

3. **Crewleader**: puede ser individuo angloamericano que hable bien español o mexicanoamericano, que recluta trabajadores migrantes. Al grupo que comanda le asegura trabajo llevándolos de campo en campo o de estado en estado, cosechando vegetales, frutas, tabaco o flores. A veces este individuo les presta a los trabajadores dinero para sufragar los gastos mientras les pagan, les ayuda cuando tiene problemas con la policía o les consigue donde vivir, por lo que el trabajador puede desarrollar cierta lealtad hacia él y no cambiar de “patrón” durante varias temporadas.

4. **Pintero**: generalmente es un migrante con muchos años en Immokalee que ya conoce a varios de los agricultores a los que les compra el jitomate que ya no es apto para vender en el mercado nacional ya que se está “pintando” de rojo (la mayor parte del jitomate se corta verde para que resista el tiempo de empaque y transportación). Estos pinteros contratan a los jornaleros por día y les pagan hasta que el jitomate es vendido (por caja) en el mercado local. Dependiendo de la cantidad en que se venda el jitomate es lo que se pagara a los jornaleros (la cantidad obtenida por caja se divide entre el número de pizcadores).